

L'HORT DELS CIRERERS

Anton Chejov

Grupo de Teatro Independiente «Carnestoltes».

Constituido por miembros procedentes de otros grupos de probada experiencia, más nuevos nuevos elementos posteriormente añadidos.

Una experiencia anterior, «Aleluyas del buen amor», sobre textos de Cervantes y del Decamerón, bajo el nombre de Grupo CAP, nos demostró a todos los niveles que debíamos plantear nuestro trabajo con unas perspectivas más ricas; es decir, intentar una dedicación cada vez más amplia y profesional que se tradujera en espectáculos técnicamente superiores, temáticamente coherentes, con una investigación profunda y continua.

Para comenzar esta nueva línea como «Carnestoltes», tuvimos dos cuestiones totalmente claras: nos interesaba el teatro y nos interesaba Valencia. Así, el punto de partida quedó nítido. Los espectáculos deberían ser dirigidos a una doble finalidad: hablar *de* y *sobre* Valencia, y trabajar los signos del lenguaje teatral que es el que hemos escogido.

L'hort dels cirerers (El jardín de los cerezos), de Antón Chejov.

Entre varias posibilidades para comenzar nuestra nueva línea de trabajo, nos decidimos por esta obra. Chejov nos era muy conocido y, sobre todo, su «Jardín de los cerezos», por un trabajo de traducción anterior, por lo que ya sabíamos que nos ofrecía una situación perfectamente trasplantable a nuestras coordenadas. Por una parte, el hecho histórico de la «desamortización» que nosotros hemos rodeado de claves autóctonas; por otra, los personajes como tales, representantes de los seres sin capacidad para enfrentarse con su ideal de vida, encerrados en un falso sistema de ilusiones creado por el entorno social, perfectamente enmarcable en la época de la Restauración.

La universalidad de la obra nos ha permitido trabajar la versión con gran facilidad dada la similitud de situaciones. En principio nos limitamos a cambiar el espacio, dotando después a los personajes de una —digamos— «sensibilidad» más mediterránea, más valenciana, indagando incluso en casas y familias que en nuestra historia protagonizaron hechos semejantes.

En cuanto al tono general del espectáculo, Chejov ha sido siempre considerado como símbolo del naturalismo teatral y, aquí, tropezamos con tal tópico. Pensamos que eso es limitar demasiado su dimensión. Hoy tenemos noticia de sus frecuentes discusiones con Stanislavski al no estar de acuerdo muchas veces con sus montajes, excesivamente realistas. También tenemos noticias, más recientes del teatro ZA Branou, de Praga, sobre «La Gaviota», «Las tres hermanas» e «Ivanov», que han terminado con el mito naturalista chejoviano o, al menos, lo han puesto en cuestión.

Nuestro trabajo, mezcla de impresionismo-historicismo, intenta dar una visión analítica —esa doble polaridad a la que nos hemos referido— partiendo de una simplificación de elementos y una potenciación de otros: el rompimiento de la relación espacio-tiempo, el conjunto de sonidos y música-cuñasfi de ópera, zarzuela y folklore según los niveles sociales representados; el vestuario como signifiante cargado de connotaciones histórico-plásticas, un espacio sugerencia de la fragilidad del status representado... todo está en función de la aproximación al microcosmos de «L'hort dels cirerers», revalorizado por el juego de la palabra y la mirada de los actores.

Es muy importante también el apoyo lingüístico. La transposición ha sido más viable gracias a las citas históricas alusivas al momento, a las frases hechas, refranes populares y modismos propios de la clase de cada personaje.

CARNESTOLTES

CARNESTOLTES

Valencia